



La leyenda de la voz celestial

(Versión del portagués)

... En tiempo de las Cruzadas, un duque, apenas se casó, tuvo que ir a pelear por la Fe. Su mujer se quedó inconsolable con la separación, y temiendo la muerte de su esposo, hizo voto de que, si volvía a verlo, el primer hijo que tuviera sería consagrado al servicio de Dios. Volvió el duque, y pasado algún tiempo, nació una hija que se llamó Marta. La niña era de una hermosura deslumbradora, y los nobles vecinos viéronla con pena crecer muerta para el mundo. Apenas Marta se hizo moza, entró en el convento, donde su piedad encantaba aún más que su peregrina belleza. El duque murió en otra Cruzada, y la viuda, sin más hijos, se quedó solitaria en el castillo. Su único consuelo era ver a su hija, que de tiempo en tiempo iba a visitarla, vestida de monja. Una vez, al atravesar el bosque para ir a una de esas visitas de consuelo, ocurrió que la niña se encontrara con un joven cazador, hijo del conde palatino. El mancebo, deslumbrado, quedó loco de amor por la monja, y silencioso la siguió hasta el castillo. Luchó consigo mismo para ocultar su pasión; pero le fué imposible, y vencido por el deseo, forjó el proyecto de robarla. Una tarde, disfrazado de aldeano, el joven conde llamaba a la puerta del monasterio para comunicar a Marta que la duquesa estaba moribunda. La monja salió en seguida para casa de su madre. El conde la acompañó, y en lo más solitario del bosque descubrió su ardid, y le propuso que huyeran y ocultaran su amor en otros países. Marta, desprovista y virtuosa echó a correr. El mancebo, enloquecido, la persigue. Ambos corren por la selva

como locos. La monja, extraviada, toma un camino que la aleja del castillo y en la desesperación de la fuga, llega hasta el río; el conde la va alcanzando. . . . Ábrese una roca, y recoge a la joven monja en su seno de piedra. . . . No creyó el conde en la protección de Dios, y se empeñó en aguardar a que saliera Marta. Así permaneció días y días viviendo allí, junto al peñasco. Desde adentro, en lugar de maldiciones, salía el eco de los ruegos de la monja por la salvación del alma de su perseguidor. Pasaron meses, años; el conde envejecía, su barba encanecida le creció hasta los pies, y al fin su corazón, ablandado por las oraciones de la monja, quedó purgado de la tentación, y él, convertido, penitente, entonaba los himnos que Marta le enseñaba, desde el interior de la inviolable roca. Juró entonces consagrarse al servicio de Dios y con el propósito de fundar una orden religiosa despidióse de la monja con lágrimas de arrepentimiento. Se alejó de allí, encorvado, viejo, y lleno del espíritu divino. Ábrese la roca y Marta sale con la misma juventud con que entrara. Para ella, asistida y alimentada por los ángeles, el tiempo no había corrido, y quedábale la ilusión de haber pasado un día, un solo día, encerrada en la piedra. Confundida, amedrentada, vuelve al convento. Durante su ausencia, las monjas, oyendo cantar en su celda una voz celestial, pasaron todo el tiempo arrodilladas a la puerta, embebidas, prendadas de la melodía; rezando en éxtasis. Cuando sor Marta salió de la roca, interrumpióse la voz en la celda, y las monjas, libertándose del encanto, volvieron a sus labores. Marta corría al monasterio, y en su camino, la estación, que era de invierno, iba trocándose en primavera, el campo seco se cubría de flores. . . . Entró en el convento, y lo halló todo como lo dejara años atrás. . . . Allí tampoco había corrido el tiempo. Arrojóse la monja a los pies de la superiora, confesando los peligros de su ausencia. La pobre madre creyó que se trataba de un instante de alucinación, y le dijo que no se había apartado de su celda, donde cantaba las más hermosas alabanzas del Señor. Marta, atónita, retiróse a su aposento, del que, en aquel mismo instante, vió salir un ángel que la había substituido durante su ausencia, y que era su misma imagen. . . .

GRAGA ARANHA.

Rubén Darío

(Párrafo de un discurso)

COMO la alondra y el ruiseñor, simultáneamente encarnados en él, Rubén Darío, poeta absoluto, es un ser constituido de alas, melodía y luz. Alas que viven de volar; melodía que de callar muriera; luz que prolongando su infinitud de amor la noche de Julieta, así evocada, transmuta la plata del plenilunio en el oro de la aurora. Poeta absoluto. Nada más que poeta, sí señor. Como si dijéramos: nada más que estrella.

LEOPOLDO LUGONES.



Las palabras de miss Clara

(Traducción de R. Sempino)

—... En esa India expirante y siempre misteriosa no se puede dar un paso sin hallar los vestigios de la barbarie europea. Los boulevares de Calcuta, las rientes ciudades himalayas de Dardjiling, las tribadas de Benarés, los fastuosos hoteles de los mercaderes de Bómbay, no han podido borrar la impresión de luto y muerte que dejan dondequiera la atroz matanza sin arte y el vandalismo y la destrucción bestial... Antes, al contrario, esa impresión es más aguda. En todas partes la civilización muestra su doble faz de sangre estérilmente derramada, y de negras ruinas. Y puede decir como Atila: *Por donde ha pasado mi caballo no vuelve a crecer la hierba.* Mira a tu alrededor y delante de tí... No hay un solo grano de arena que no esté bañado de sangre... y este grano mismo ¿qué viene a ser más que polvo de muerte? ¡Pero, cuán generoso y fecundo este polvo! Mira... la hierba crece... se multiplican las flores... en todas partes anida el amor...

Su rostro se había ennoblecido. Su dulce melancolla atenuaba la expresión de su frente contraída, velaba el resplandor verde de sus ojos. En seguida repuso:

—¡Ah, cuán triste y dolorida me pareció aquel día la pequeña ciudad muerta de Kandv!... En el calor ardiente, un silencio obstinado revoloteaba con los buitres sobre ella. Algunos indostanos salían del templo, a donde habían llevado flores dedicadas a Budha. La profunda dulzura de sus miradas, la nobleza de su frente, la debilidad de su cuerpo consumido por la fiebre, la lentitud bíblica de su andar, todo eso me conmovió hasta el fondo de mi corazón. Me parecieron desterrados de su país natal, junto a su Dios de bondad, encadenado y custodiado por los cipayos. Y sus negras pupilas ya no reflejaban la tierra; no reflejaban más que un eusueño de liberación corpórea, la espera de un nirvana lleno de luz... No sé qué respeto humano me impidió arrodillarme ante aquellos misteriosos y venerables padres de mi raza, de mi raza parricida. Me limité a saludarles humildemente... Pero ellos pasaron sin verme, sin ver mi saludo... sin ver las lágrimas de mis ojos... y la emoción filial que hercía mi corazón..... Y cuando ellos hubieron pasado, sentí que odiaba a toda Europa con odio inextinguible....

OCTAVIO MIRBEAU.



La Libertad

(Versión de José de Casa)



ARIOSTO cuenta la historia de un hada que, por ley misteriosa de su naturaleza, estaba condenada a aparecer en ciertas épocas bajo la forma de una horrible y venenosa serpiente. Los que la maltrataban durante el período de su metamorfosis quedaban excluidos para siempre de los beneficios que prodigaba a los hombres. Pero, en cuanto a aquellos que, a pesar de su aspecto repulsiyo, la tenían lástima y la protegían, se

revelaba más tarde a sus ojos bajo su bella y celeste forma natural, seguía sus pasos, satisfacía todos sus deseos, colmaba sus casas de riquezas, y los hacía afortunados en amores y en la guerra. Así es esa diosa que se llama Libertad. A veces toma la forma de un odioso reptil: se arrastra, silba y muerde. Pero ¡ay de los que, llevados de aversión, intenten aplastarla! Y dichosos los hombres que, habiéndose decidido a acogerla bajo su forma degradada y espantosa, se vean al fin recompensados en los tiempos de su belleza y esplendor!

TOMÁS BABINGTON MACAULAY.



Oro de sol

(Versión del francés)

En el oscuro fondo de la selva
de crujidoras ramas,
Adonis, el gallardo pastorcillo
que muestra de los dioses la arrogancia,
escucha los murmullos de la selva.

Y, con su dulce flauta,
los repite a los ecos, y las notas
en el aire temblando se desgranán.

Lleva dieciséis años
corriendo por los bosques desde el alba;
tiene su boca la esperanza agreste
de las moras de zarza,
y es su rubia abundante cabellera
oro vivo del sol de la mañana.

JEAN LORRAIN.

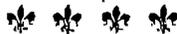
La guerra



A guerra traerá la renovación del ideal literario, pero no para expresarse a sí misma, por lo menos en son de gloria y de soberbia

La traerá porque la profunda conmoción con que tenderá a modificar las formas sociales, las instituciones políticas, las leyes de la sociedad interuacional, es forzoso que repercuta en la vida del espíritu, provocando, con nuevos estados de ciencia, nuevos caracteres de expresión. La traerá, porque nada de tal manera extraordinario, gigantesco y terrible, puede pasar en vano por la imaginación y la sensibilidad de los hombres; pero lo verdaderamente fecundo en la sugestión de tanta grandeza, lo capaz de morder en el centro de los corazones, donde espera el genio dormido, no estará en el resplandor de las victorias, ni en el ondear de las bandéras, ni en la aureola de los héroes, sino más bien en la pavorosa herencia de culpa, de devastación y de miseria; en la austera majestad del dolor humano, levantándose por encima de las ficciones de la gloria, y poniendo, con doble imperio, el pensamiento angustiado, los enigmas de nuestro destino, en los que toda poesía tiene su raíz.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ,



Todo por el ideal



Sólo las grandes razas idealistas poseen la fuerza y la frescura de una eterna juventud. Los pueblos sin grandes ideales son como sombras y simulacros de pueblos, árboles sin savia y sin raíces, rudas cortezas de humanidad. Los excesos del practicismo secan las fuentes de la imaginación y el sentimiento. El ideal es la verdad inmutable, la pura representación de la verdad en sus últimos y cabales desarrollos; la perfección concebida por el entendimiento a cu-

yo fin tiende la Naturaleza, es decir, la realidad. Lo ideal es el único objeto de lo real, no una fórmula abstracta, sino aquello que puede, que debe, que será realidad. Los ideales duermen en las cosas concretas y positivas como las mariposas en las crisálidas.

RICARDO LEÓN.



Armida

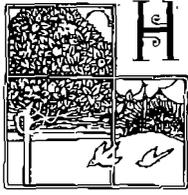
(Traducción de M. Céspedes Aparicio)



RECORDÁIS el canto sublime en que Alcina, dejando el pórtico de su palacio, acude al encuentro de Rogerio? Rodada de su corte lo recibe y le rinde los mismos homenajes que hubiese tributado a un dios. El palacio era menos notable por su riqueza que por la belleza y las gracias de sus moradoras. Todas poseían los mismos encantos e idéntica juventud; sólo Armida las aventajaba como el sol a los astrós de la noche. Sus cabellos flotan en bucles innumerables, ligeros y brillantes. Sus negros ojos están llenos de dulzura y son poco pródigos en miradas. Su boca, que ostenta los ricos colores del cinabrio, y que al abrirse deja ver dos sartas de escogidas perlas, se embellece con dulces palabras y con una sonrisa que abrasa y cautiva los corazones. ¡Divina sonrisa, que parece pertenecer a los cielos más aún que a la tierra! Su cuello, graciosamente redondeado, supera el esplendor de la nieve; su pecho es alto y realzado; su garganta, blanca como la leche, se agita dulcemente: diríanse las oscilaciones de las olas cuando sopla el céfiro. A pesar de los velos que intentan detener las miradas, adviértese que los encantos ocultos son dignos de lo que se ve. Sus dos brazos, de forma elegante, terminanse en dos manos cuyo marfil no consiente ver las venas ni los escondidos resortes. Todo seduce en ella: sus palabras, su voz, su sonrisa, su marcha, sus acentos... ¿Cómo, viéndola tan bella, hubiese podido resistirla Rogerio?

MAURICIO BARRÉS.

.....?



HA de llegar el instante en que retorne al barro. Una mano cariñosa cerrará mis párpados por siempre, y mis ojos, que han visto tantas cosas, la última visión se llevarán de aquellas manos piadosamente blancas. Mis labios, aburridos de palabras, harán un leve, definitivo gesto de desdén, y una boca que me ame acaso pondrá sobre la mía un beso: el único que no ha de estremecerme. Sobre mi rostro, ante la nada irónico, rondará un aire grave de filósofo pálido.... Alma ¿qué has de ser entonces? ¿El viejo misterio de la sombra será herido por un rayo de luz? ¿O acaso el cirio que por mí se consume será un símbolo que deje tan sólo los grumos de la cera, sin que la llama se alce sobre las pavesas?

Un periódico local dirá lacónicamente la noticia, y cuando la noche llegue, si es cierto que la muerte es sólo un sueño, empezaré a dormir; y la trompeta del arcángel me hallará soñando, porque nada, nada, será capaz de turbar el sueño del último romántico.

JUAN RAMÓN AVILÉS.



Margarita Parker

(Traducción de Carlos A. Bravo)



MI primera tentativa poética fué, creo, en 1800. Fué el resultado de una gran pasión inspirada por mi prima Margarita Parker, una de las criaturas más hermosas y dulces que he conocido. He olvidado los versos que compuse en aquella ocasión; pero me será difícil olvidarla a ella.—sus ojos oscuros, sus largas y sedenas pestañas, todo su impecable rostro griego.—Tenía entonces yo cerca de doce años y ella uno más. Después de tres murió a consecuencia de una caída, que le produjo la tisis. Su hermana Augusta, mucho más hermosa que ella, pero menos angélica, murió de la misma enfermedad. Me contó mi hermana, que estuvo a ver a Margarita poco antes de su muerte, que como me nombrasen accidental-

mente, ella—Margarita—se coloreó a pesar de la palidez mortal de su rostro. Ignoraba mi hermana nuestro pasado y dice que no atinaba por qué mi nombre pudiera volver a la vida a aquella hermosa muerta. Yo nunca supe su enfermedad, pues me encontraba ya en el camino, ya en Haword. Hasta que me dijeron que se había ido para siempre. Años después quise escribir una elegía digna de la belleza transparente de mi prima. En mi vida parecía como hecha de un arco-iris, toda hermosa y dulce. ...

JORGE GORDON BYRON.



¡Oh, nunca me amences!

(Traducción de B. Díez Canedo)

¡O! Nunca me amences con las yertas
albas de la vergüenza y la locura;
sé siempre un sueño; nunca te conviertas
en una clara corporal figura.

La plenitud de la esperanza guarda:
brilla de lejos como estrella pura;
no dañe a tu terneza la bastarda
presión de la terrestre vestidura.

TEODORO SOLOGUB.



El tiesto mustio



A joven más triste de una tribu errante cultivaba y quería con afecto profundo un arbustito endeble.

De tierra en tierra, de clima en clima, al levantar la tienda, lo primero que recogía era el tiesto en que lo había plantado. Echábase a correr con él contra su pecho. Y en la nueva parada, era su primer impulso buscar la fuente, el manantial para rociarlo...

Pero el arbusto se marchitaba.

Ella, su dueño, lo quería tanto que hubiera dado sangre, de la pobre sangre de sus venas para revivirlo. Ella que sentía un extremo aniquilamiento físico y moral a fuerza de penas y fatigas: que sentía su sangre tan débil como la savia del arbusto querido. Este tenía un nombre extraño. Nombre de lejos, de allá de donde procediera la vagabundería. Era más bien un sonido que una palabra. La gitana lo modulaba en el abatimiento de las noches de insomnio y en la tranquilidad de los dulces sueños. Lo pronunciaba como una oración.

Porque le rendía a manera de culto en lo más recóndito de su ser confuso: fervor piadoso en el fondo; amoroso en la intensidad y forma.

Cuando el agua escaseaba moría de sed antes que dejar de regarlo; cuando acampaban en des poblado, a pleno sol, desataba su cabellera para darle sombra.

Inmóvil buscaba encontrarle en vano uu destello de verdor; e inmóvil recogía un rayo de esperanza.

Nunca sufrió del mal del desaliento.

La gitanería imbécil le hacía burlas....

Pero ella, con el anhelo en su alma, sostenida por el Ideal, vió algún día reverdecér las hojitas mustias....

Y entonces, sólo entonces, sintió los pasados que rantos y lloró de alegría.

MERCEDES LAINES.

Flauta rústica

DE mi tenaz tristeza me desligo
en esta sombra de frescor bucólico,
y de tu flauta oiré, rústico amigo,
un aire pasteril y melancólico.

Un aire suave y dulce que recuerde
el vago anochecer en la montaña,
la voz del viento en el ramaje verde
y el acordeón llorando en la cabaña.

Un canto evocador de las esquilas,
del revolar del gavilán errante
y las vacadas mudas y tranquilas.

Tu flauta triste calmará mis duelos
y mi hondo tedio adormirá un instante
bajo la paz profunda de los cielos.

FROYLÁN TURCIOS.



Jaculatoria a la nieve

¡Qué milagrosa es la Naturaleza!
¿Pues no da luz la nieve?
Inmaculada
y misteriosa, trémula y callada,
páreceme que mudamente reza
al caer

¡Oh nevada,
tu ingrávida y glacial eucaristía
hoy del pecado de vivir me absuelva,
y haga que, como tú, mi alma se vuelva
fúlgida, blanca, silenciosa y fría!

AMADO NERVO,

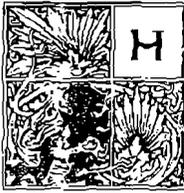
Una Muerta

(Traducción de Gómez Carrillo)

I

*Cuando Ella estaba en la tierra ...
ya lloraba en sus ojos
soñando que estaba muerta.*

FIN.



HERMOSOS ojos que habéis encantado mi alma, vosotros os apagaréis algún día bajo la tierra... Y vuestra mirada ansiosa no volverá a lanzarse sobre el porvenir inexcrutable, porque su vuelo estará encerrado en el ataúd...

Y entonces tampoco os podréis tornar hacia vosotros mismos para eutristeceros, ni os podréis oscurecer entre la niebla de la pera... La paz inmensa, la paz del no ser, la paz de la muerte vivirá en las pupilas de esos hermosos ojos que han sabido eucantar mi alma...

Formas graciosas, apariciones frágiles, escalofríos de salud, poder de la belleza, esperanza de vida, vosotros os dormiréis un día bajo la tierra. El Pensamiento Eterno os había llevado un día al fondo de sus antros; y pálida, dulce, bella como el Dolor, vuestro conjunto vivirá en el sitio misterioso sin que ser alguno pueda turbar su sueño de congojas... Flor que vives en el mundo, tú te deshojarás un día bajo la tierra.

Pero antes de desaparecer, despierta un segundo ¡oh tú, pensamiento mío! ¡Abre tus grandes ojos, lirio adormecido! ¡Mira florecer el jardín de mi corazón, oh rosa!... En vano soplan en las rutas desiertas los vientos fríos del otoño; a mí se me figuran brisas de primavera; — porque mientras tú vives en la tierra, la primavera vivirá en mi alma... El mundo vive porque tú vives; el alma del universo palpita porque la tuya palpita; todo respira bajo el cielo porque tú eres fiesta y luz...

Pero despierta un segundo ¡oh pensamiento mío! antes de dormirte bajo la tierra.

II

*Cuando ella estuvo bajo la tierra...
¡Oh muerte, tan largo tiempo muerta!*

LUIS GABRIEL ROSEFF.

Las flores que hoy te enviamos serán gratas a tu sepulcro, porque el año pasado—¡oh flor dormida para siempre!—tú te marchaste bajo las flores...

III

Yo he recogido para tí—en un jardín de la lejana aldea donde vivo con tu recuerdo—una magnolia entreabierta. Al contemplar sus grandes pétalos blancos, mis ojos se anublan y algo de misterioso se desgrana en el fondo de mi ser. Teniéndola entre las manos, no me atrevo a tocarla con los labios a pesar de mi deseo... No me atrevo porque en adelante su verdadero propietario es la muerte...

IV

En otro tiempo, cuando tú estabas viva y yo iba a verte, me parecía que el camino de tu morada era la ruta florida del paraíso. Mi cuerpo temblaba y mis nervios vibraban cuando veía el esplendor de tu rostro... Hoy bajo este cielo obscuro que entristece, me parece que el paraíso se ha perdido en el fondo del universo y que estoy solo en la desierta inmensidad del mundo....

V

Hay ciertos días en que la muerte de tu cuerpo y la de mi alma me inspiran verdadera compasión, porque la fiesta de la vida suele ser hermosísima. ¡Ah! ¡Si tú pudieras despertar, si tú pudieras resucitar y hacer resucitar mi alma con el bálsamo de tus caricias!

VI

Yo quería visitar ese país desconocido en donde crece la planta cuyo jugo calma el dolor.

Poco me importa que ahí se trabaje o no; poco me importa que ahí se beba o se cante, con tal de que el dolor pueda dormir en paz bajo su cielo.

Hoy he visto una sierra llena de árboles de la India, llena de calor tropical y de perfumes penetrantes; pero ese no era el país donde se entierra el dolor...

He contemplado los grandes lagos plateados, he visto los cisnes que volaban con el cuello recogido y las alas abiertas; pero ese espectáculo no ha aliviado mi dolor.

Yo quería, pues, que alguien me indicara el camino que conduce al país donde el dolor se calma.

VII

Mi alma comienza a recobrar su paz de antaño. Esta noche envidio la suerte de los muertos. Ellos duermen bajo los rayos del sol; bajo los polvos de oro que flotan en el aire; bajo el perfume de las flores que adornan la cubierta de sus lechos mar móreos.

VIII

El sol se pone detrás del cementerio, bañando con sus últimos resplandores las cruces de la tumbas. La sombra ha invadido ya un gran barrio de la ciudad de los muertos; el cielo azul se ha puesto blanco; el viento fresco de la tarde sacude las ramas de los cipreses. Mi alma continúa gozando de su tranquilidad, y mi calma es inmensa.

IX

DIA DE LOS SANTOS

Hoy es tu día.....Y mientras yo pienso en tí, tú duermes bajo una lluvia fría y triste.

La Naturaleza se ha vestido de duelo por tí.

¡Duerme, duerme en paz, duerme eternamente, oh alma mía!

X

La estación de las flores ha llegado y las rosas blancas de su tumba van a entreabrirse; pero las rosas pálidas de sus mejillas no se entreabrirán nunca más

El viento ligero de abril besará las rosas de su tumba; pero mis labios no besarán nunca más las rosas de sus labios.....

XI

Tú me has dicho:

- No me llores, no me compadezcas; yo gozo de la paz eterna y soy dichosa. Soy inconsciente y no sufro; soy alma y me confundí con el éter celeste. Mi cuerpo se ha convertido en tierra y en savia de flor.....No me llores

XII

Luego me hablaste de nuevo:
—Consuélate porque yo estaré a tu lado en la
Eternidad Yo seré para tí la aparición sin igual,
la imagen que velará tus sueños..... Consuélate.....

1883-1886.

XIII

EN EL CIELO

Abril de 1886.

*Serafín del cielo,
estrella que brilla en medio
de la tempestad.*

SCHUBERT.

Y ahora vives en el paraíso de las almas; resucitaste transfigurada y adorada. Tus hermanas celebraron tu llegada y te han conducido al lado de Beatriz, la reina de todas. Y Beatriz se puso de pie e imprimió un beso en tus labios. Su amigo te dió la mano llamándote: *hija mía*. Y desde entonces tú vives sentada al lado de ellos gozando del Reino del Amor.

GABRIEL SARRAZÍN.



Soit, dit-elle, je cede

(Versión de E. D. C.)

—Bien—dijo—cedo al fin; te acogeré clemente.
Pero si en ese amor he de creer, pretendo
que al rendirme, una prenda me des indeficiente.

Y El:—¿Cómo he de jurarlo? —Y Ella:—Ni el más
tremendo
juramento ha de hacer que mi alma se conmueva.
Dijo, y entonces él habló, súbito: —«¡Entiendo!

Tal prueba te he de dar, indubitable y nueva,
que de mi amor no dudes, adorada mujer!»
Ella. se sonreía y esperaba la prueba.

Y él huyó, sin pararse, para nunca volver.

JEAN RICHEPIN.

El águila

SOBRE la enhiesta cima de la adusta montaña
y en un cóncavo que hace de las nieves su toca,
su nido amenazante, solitaria y huraña,
púso en la tarde un águila sobre escarpada roca.

El viento que venía desde el confín lejano
aullando pavoroso, salvaje y aterido,
rugía cabe el nido del iracundo oceano
los tempestuosos cantos para arrullar tal nido.

Ni el ágil avecilla con errabundo viaje,
ni el cuervo que a los picos en la sierra se atreve,
reconocer osaban lo yermo del paraje
ni destacarse negros sobre la blanca nieve.

Cuando desde los valles veía que en la altura
circunvalaba el águila la cumbre diamantina,
el pastor sus ganados guiaba con presura
hacia el pastaje verde que esconde una colina

Así erigió su imperio sobre aquellos cantiles, —
tan alto que a su vista se borraba la tierra,
tan alto que las hienas, enacales y reptiles,
no le daban las trazas de su mezquina guerra;

que el rojo meridiano le parecía obscuro,
que el rayo a su caverna llamaba confidente,
que el aire no podía no ser diáfano y puro
y la luz como un oro sin aleaje y fundente;

tan alto que la vida era allá abajo un sueño;
y todo lo que arrastra y todo lo que oprime
y todo lo espantoso y todo lo pequeño,
se hallaban subsumidos en la bruma sublime.

¡Oh soledad! ¡Oh extraña e impenetrable suerte!
Mas tras cerrar el águila la jornada sombría
que llena con su grito precursor de la muerte,
su soledad olímpica es su sola alegría.

FRANCISCO GAVIDIA.



Napoleón

2
(Traducción de Carlos Llorens)



DURANTE las guerras del Imperio — mientras los maridos y los hermanos se encontraban en Alemania las madres, intranquilas, habían dado al mundo una generación ardiente, páida y nerviosa. Concebidos entre dos batallas, educados en colegios a los que incesantemente llegaba el bélico redoble de los tambores, millares de niños se contemplaban unos a otros con mirada sombría, mientras se les obligaba a desarrollar en ejercicios adecuados su tierna musculatura. De vez en cuando aparecían sus padres vistiendo ensangrentados uniformes, los levantaban en sus brazos, los estrechaban contra el pecho cubierto de relucientes bordados, y se alejaban de nuevo en sus caballos.

Un solo hombre vivía por entonces en Europa: los demás seres henchían sus pulmones con el aire que él había respirado. Cada año la Francia regalaba a aquel hombre trescientos mil jóvenes; era el impuesto pagado al César, que, sin aquel rebaño a sus espaldas, no podía correr tras la fortuna; era la escolta necesaria para cruzar por el mundo, e ir a caer bajo un sauce en el estrecho y escondido valle de una isla desierta.

Nunca hubo tantas noches sin sueño como entonces, ni se han visto transitar por las calles en sombría actitud tantas madres desoladas; jamás se hizo un silencio tan profundo en torno de los que pronunciaban la palabra *muerte*. Y, sin embargo, nunca ha habido tanta alegría, tanta fantasía guerrera en todos los corazones, ni han brillado soles más esplendorosos que los que secaron toda aquella sangre derramada. Decíase que los hacía Dios para este hombre, y se les llamaba los soles de Austerlitz; pero también él los sabía hacer con sus cañones siempre tronando, y cuya intranquila humareda no podía condensarse en nubes hasta después de terminada una batalla.

.. Todas las cunas de Francia, así como todos los ataúdes, eran el pavés del guerrero; verdaderamente los viejos no existían: no había más que cadáveres o semidioses.

Sin embargo, un día, el inmortal Emperador contemplaba desde una colina cómo se devoraban siete pueblos, ignorando aún si llegaría a ser dueño de la tierra entera o solamente de su mitad, cuando pasó Azrael, y rozándole con el extremo de sus alas, le derribó al Océano.

ALFREDO DE MUSSET.

Los tres pájaros

(Traducción de Cayetano de Alvarado)

DLE a la paloma: — ¡Vé! Cruza ligera
los campos de avena de claros reflejos,
y la flor escoge que haga que me quiera »
Dijo la paloma: « ¡Ay, qué lejos! »

Al águila dije: — « Traspasa la nube;
al fuego del cielo, pues de él me hallo falto
para arrebatarla, ayúdame y sube. »
El águila dijo: — « ¡Ay, qué alto! »

Y al buitre le he dicho: « ¡Tu parte devora
del corazón mío que en vivo amor arde,
sin tocar lo sano tu ansia destructora. »
Y el buitre me ha dicho: — « ¡Ay, qué tarde! »

FRANÇOIS COPPÉE.



Apoteosis final

A TURCIÓS Y CHÓCANO

Como en el circo—entre el gritar sonoro
del pueblo entusiasmado y vocinglero,
ante los pies del pálido torero
de chaquetilla recamada de oro,

muere temblando el furibundo toro
que fatigó el audaz banderillero,
o el picador, en su embestida ártico
entre entusiasta y resonante coro —

tal morirá, tras nuestra heroica lidia,
la bestia—ciega y torpe—de la envidia
doblando la cerviz a nuestras plantas;

y coronado de encendidas rosas
nuestro triunfo las plebes clamorosas
saludarán con todas sus gargantas.

JUAN RAMÓN MOLINA.

Belkiss y Hadad

(Traducción de Luis Ferriso)

Hadad. — ¡Tú, tan bella y tan pura, esclava de Salomón! ¡Avergüénzate de tu miseria, Belkiss! ¡Antes que te estrechen sus brazos que te devoren las llamas!

Belkiss. — Eres su enemigo: no me admiro de que hables así... Salomón es fuerte y justo y cariñoso.

Hadad, con desdén. — Tan fuerte que para subyugar a Gueser tuvo que pedir ayuda a los egipcios; tan justo que usurpó los derechos a su hermano Adonijah, y tan cariñoso que deja morir de tedio, olvidada y solitaria, a la reina Vapheres.....

Belkiss, sin ocultar su cólera. — ¿Pero dónde hallarás un sabio como él? Dicen que excede a Ethan Ezrahita, a Heman, a Calcol y a Horda....

Hadad. — ¿Cómo puede ser respetada su sabiduría, si quiere una ley para sí y otra para los demás? ¿Cómo ha de respetar la gente la sabiduría de un hombre que posee un harem con trescientas concubinas, después de haber escrito: *no te dejes engañar por los artificios de la mujer, porque los labios de la prostituta son como el panal que destila la miel, y su garganta es más reluciente que el aceite, pero en el fondo es más amarga que el ajeno y cortante como espada de dos filos*....

Belkiss. — ¡Sea! ¡Quiero ser de Salomón! Nadie me enseñó a amarle, nadie me enseñará a olvidarle....

Hadad. — ¡Belkiss! Te cubriré de joyas si quieres ser mía....

Belkiss. — Guarda tus joyas....

Hadad. — Te ungiré con perfumes...

Belkiss. — Renuncio a tus perfumes....

Hadad. — No darás un paso sin hallar jazmines...

Belkiss. — No desflores tus jazmineros...

Hadad. — Tendrás un palacio de oro.....

Belkiss. — De oro son las cadenas de mis prisioneros y las gradas de mis cárceles...

Hadad. — Rehusas mi corazón ¿no es así, Belkiss?

Belkiss. — Así es, Hadad....

Hadad, dirigiéndose hacia la puerta: — ¿Rehusas mi corazón y quieres el de Salomón?... ¡Y bien, lo tendrás!... Te lo traeré yo, en breve, todo de púrpura, sobre una patena de plata....

EUGENIO DE CASTRO.

Otoño

(Traducción de Juan L. Jiménez)

Lentamente seguidos del perro de la casa,
volvemos por la senda familiar; un pálido
otoño sangra en el fondo de la avenida,
y mujeres de luto cruzan sobre el ocaso.

Lo mismo que en un patio de hospicio o de prisión,
el aire es quieto y de una contenida tristeza;
y las hojas doradas, cuando llega su hora,
caen, como recuerdos lentos sobre la hierba.

El silencio camina entre nosotros . . . Nidos
de falacia, maduros para otros sueños, vienen
nuestros dos corazones, cansados del viaje,
soñando con llegar al puerto egoístamente.

Pero los bosques tienen tanta melancolía
esta tarde, que el alma, bajo el dormido cielo,
se abandona, temblando, a hablar de sus amores,
dulcemente, en voz baja, como de un hijo muerto...

ALBERT SAMAIN.



Palabras

Polonio. - ¿Qué leéis, monseñor?

Hamlet. - Palabras, palabras, palabras.

Polonio. - ¿Pero de qué se trata?

Hamlet. - ¿Entre quiénes?

Polonio. - Quiero decir ¿de qué asunto trata el libro que leéis?

Hamlet. - ¡Calumnias! El perverso satírico afirma que los viejos tienen la barba gris, el rostro lleno de arrugas; que sus ojos vierten ámbar y goma, y que unen a la falta de entendimiento una gran debilidad de piernas, lo cual creo plenamente, y, sin embargo, no me parece honesto hallarlo consignado en tales términos, pues vos mismo, señor, seríais de mi misma edad, si os fuera posible andar hacia atrás como el cangrejo.

Polonio. (IN PECTORE).—Aunque todo lo que habla son locuras, no deja de tener en el fondo cierto método.

WILLIAM SHAKESPEARE.

Al Cáucaso

(Versión de CROMOS)



SALVE, Cáucaso de frente cana! Para tí no soy extranjero, entre tus montes se deslizó mi juventud: ellos me revelaron la sublimidad de las altas soledades. Desde entonces sueño a meundo con tu cielo meridional, tus altivas rocas y tus cimas. ¡Qué bella eres, oh ruda tierra de la libertad!

.....

¡Cuánto amo, oh mi Cáucaso, mi majestuoso Cáucaso, las costumbres guerreras de tus hijos, el azul transparente de tu cielo y el ruidoso estrépito de tus repentinas y atronadoras tempestades, cuando los abismos se contestan como centinelas en la noche! Luego, de súbito, aparece el sol se dora el torrente y resplandece la lunda, irguiendo su perfumada corola, como si fuera una flor del paraíso celestial. A veces, por la tarde, observo el velo desflecado de las nnbes preñadas de lluvia: como violetas de enrojecidos bordes, quedan amenazantes, mientras sobre las rocas se eleva como por encanto un maravilloso castillo, reliquia de pretéritas edades. El soplo del viento las anonada. Así interrumpe el rechinar de las cadenas el sueño del prisionero, cuyos ojos creen ver las colinas de su país. . . . Entretanto, más blancas que las niveas montañas, van hacia el poniente otras nubes: escoltan la fuga del día, se aprietan, se alínean, luminosas y diáfanas, con alegre pompa y espléndido desorden. ¿No parecen hechas para vivir en eterna fiesta?

Las razas de esos desfiladeros son salvajes: su Dios se llama Libertad: su ley es la guerra. Crecen en medio de latrocinios furtivos, crues fechorías y acciones heroicas. Allá no es crimen herir al enemigo, la amistad es fiel; pero es más fiel la venganza; el bien se devuelve con el bien, la sangre reclama sangre, y el odio es incommensurable, como el amor!

MIKHAIL YURIEVITCH LERMONTOFF (1)

(1) Poeta ruso, llamado el Vate del Cáucaso por su amor a oriente, y por sus insurtables composiciones sobre la vida en la célebre cordillera. La primera versión de sus poesías se hizo en Alemania (*Mikhail Lermontoff's poetischer Nachlass*, Berlín, 1862) y tuvo el mérito de aparecer íntegra, sin las mutilaciones del censor ruso. Lermontoff tiene sus puntos de contacto con Lamartine y Byron. Nació en 1814 y murió en 1841. —(N. del T.)

Después de la batalla

Mi padre, ese héroe de dulce sonrisa, seguido de un solo húsar al que prefería entre todos por su gran valor y alta estatura, recorría a caballo, la noche de una batalla, el campo cubierto de cadáveres sobre los que la obscuridad caía. Le pareció oír en la sombra un ruido. Era un español del ejército derrotado, que se arrastraba cubierto de sangre al borde del camino, agonizando, lívido y casi muerto y que con voz exánime decía:

- ¡Agua! ¡Dadme de beber, por piedad!

Mi padre, emocionado, tendió al fiel húsar una calabaza con ron que pendía de su silla y dijo:

- Toma, dá de beber a ese pobre herido.

De repente, en el momento en que el húsar, pie a tierra, se inclinaba sobre el moribundo, éste, que era una especie de moro, empuñó una pistola que aun apretaba en su mano, y dirigiéndosela a la cabeza de mi padre, la disparó, al mismo tiempo que decía:—¡Toma!

La bala le pasó tan cerca, que le arrebató el sombrero, y el caballo dió un salto atrás.

—A pesar de eso, dale ahora mismo de beber— dijo mi padre.

VÍCTOR HUGO.



El paso de los Andes

CRECIDA muchedumbre se agolpaba
cual las ondas del mar en sus linderos;
infantes y jinetes avanzaban
desnudos los aceros,
y atónita al sentirlos la montaña,
bajó la frente y desgarró su entraña
—¿Dónde van? ¿Dónde van? ¡Dios los empuja!
Amor de patria y libertad los guía;
donde más fuerte la tormenta ruja,
donde la onda bravia
más ruda azote el piélago profundo.
¡Van a morir o libertar un mundo!

OLEGARIO V. ANDRADE.

El alma de las ruinas

(Página de *El Fantasma Blanco*)



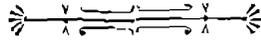
VAGUÉ—durante quince días—sin rumbo fijo, embriagándome de aire y de luz, y de añoranzas entre las ruinas, que millares de curiosos de todos los países han profanado con sus frívolas sorpresas y con sus juicios mediocres. Uno que otro peregrino de imaginación y de talento miró estos escombros con los ojos del espíritu y dió a cada pedrusco y a cada frase pretérita su arcano e inmutable valor. Sucede con esta clase de reliquias del Ayer lo que con las piedras preciosas: todos las admiran por su notorio mérito; pero conocen muy pocos su secreto encanto.

.....Estas ruinas tienen un alma profunda y viven nna vida misteriosa. Ráfagas y dolores de los siglos duermen en sus poros inmóviles, y todo en ellas hace soñar y sufrir. ¡Arcos pétreos que truncó el destino en una hora de catástrofes! ¡Rotas cúpulas por entre cuyas anchas grietas se viera el cielo azul! ¡Arabescos de los palacios, paredes oscuras de las celdas, bocas de sombra de las húmedas galerías subterráneas! ¡Tenéis un espíritu ignoto! ¡Estáis poblados de fantasmas!!

.....En las horas del silencio—cuando los anti-güenos del presente reposan sin recordar el pasado;—en las tétricas noches sin luna, surgen de los escombros voces y figuras que la Historia empieza a olvidar y se agitan por la dormida ciudad en nna rápida existencia ilusoria. Van y vienen, como en los tiempos en que sufrieron y amaron, las damas y los caballeros; y las gentes del pueblo en los amplios suburbios. Las calles se llenan con las compactas multitudes del antaño. Hay fiestas alegres en los salones y pomposas ceremonias en las iglesias y toda la vieja metrópoli recobra su extraordinario esplendor..... Pero sus cantos y sonoros estruendos y la voz de sus penas y pasiones no llegan a los oídos de los vivos que duermen sino como algún remoto rumor, que ellos juzgan murmullos de los vientos entre los cipresales. ... Y cuando las estrellas palidecen en el sombrío cielo, todo vuelve a recobrar su natural aspecto de prosaico existir..... Y el inofensivo y gordo ciudadano que ensilla su caballo para ir en busca del diario alimento: que va a San Lorenzo el Obispo o a Santa Catalina Bara-

hona a cobrar diez libras de café que dió al crédito; y la rica matrona que se estira en su lecho perezosamente antes de vestirse; y el mozalbete que rememora, entre dos largos bostezos, algún grato pertance amoroso; ni vaga, ni de abstracta manera pueden imagiuarse la intensa vida nocturna de la vieja ciudad y de sus viejos fantasmas!

FROYLÁN TURCIOS.



Ella

La que será mi amor, la que imagino,
muy azules tendrá los ojos bellos,
y su rostro divino
trenzas coronarán de áureos cabellos;
cual un ángel soñado
será púdica, honesta y fiel amante;
tendrá el color suave y sonrosado
de una visión que dura un solo instante.

Será como una pálida azucena
en el tibio invernáculo nacida:
cual temblorosa luz de luna llena
sobre el prado extendida;
como límpida fuente
que cae llorando en taza transparente.

Adivinando cuanto yo medito,
pondrá en su labio para mí bendito,
con el ritmo más dulce y más sonoro
mis pobrisimos cantos, *
y llenará mi corazón de encantos
con los acordes de su gama de oro.

No será ni un momento
amargo para mí su pensamiento;
sonreirán serenas y tranquilas
sus plácidas pupilas,
castas, como los ojos cariñosos
de mi madre adorada.
como los resplandores que amorosos
siempre brillaron en su azul mirada.

PABLO GERARDY,



SUMARIO:

El amor nace de la entañña cristatoma del día. — Decoraación
Ramón del Valle-Inclán.
Carlos Quinto en Viena, Augusto von Platen.
Cuando seas vieja, Guillermo H. Yents.
Un alma desmuda, María Bastikirtseff.
El árbol de los pájaros, Leo Lerguler.
Los Indios, Olavo Bilac.
La inscripción del fara de Alejandría, José Enrique Rodó.
El collar del cisne, R. Brenes Mesén.
Amarela, Daniel Lemaitre.
La tierra. — *La palabra,* Angel Ganivet.
Lo que yo pediría, R. Blanco Fombona.
Fragoroso, Pedro-Emlío Coll.
Nova prima, Sully Prudhonne.
Mira tú que reinas victoriosa, Walt Whitman.
Virgenes selectas, Guillermo Valencia.
El Poeta, Helen Huntington.
Cabellera negra, Charles Baudelaire.
Minutos amables, J. Oriega y Gasset.
La luna romántica, Francisco Villaespesa.
El milagro de los claros, José Rodríguez Cerna.
Psalmo, Emiliano Hernández.
Muchacha campesina. — *Maulo,* Froylán Turcios.
A un pajorillo, Rómulo E. Darón.
Las alas blancas. — *Sueño,* Louis Mandin.
El velato, Tristán Klingsor.
La vida unánime, Jules Romains.
NOTAS DIVERSES: — *La risa del imbécil.* — *Pactor abarnado.*
Froylán Turcios.
Recuerdo de Silea, Enrique Gómez Carrillo
Sumarios de **ESFINGE.**

TIPOGRAFIA NACIONAL
TEGUCIGALPA, HONDURAS

El Nuevo Tiempo

DIARIO DE LA TARDE

DIRETOS:
FROYLAN TURCIOS

Ateneo de Honduras

REVISTA MENSUAL
ORGANO del CENTRO del MISMO NOMBRE

SECRETARÍAS:
FROYLAN TURCIOS

EMPRESA DE AUTOMOVILES MANSOUR & Co

Teléfono número 109.
OFRECE AL PUBLICO MAGNIFICOS AUTOMOVILES
PARA PASEOS Y VIAJES EXPRESOS A
SAN LORENZO

SALIDAS: De Tegucigalpa para San Lorenzo, martes y viernes, a las 1 a. m. - De San Lorenzo para Tegucigalpa, miércoles y sábado.
A LOS COMERCIANTES: Transportamos mercancías de San Lorenzo a Tegucigalpa y viceversa. **PRECIOS CONVENCIONALES.**
AGENTE EN SAN LORENZO: A. Pavón M. & Co. - Teléfono N.º 2.
JORGE E. MANSOUR, Administrador.

SILVERIO GOMEZ,

Abogado y Notario Publico,
dedicado exclusivamente al ejerci-
cio de su profesión -Asuntos civiles,
y administrativos.- Re-
presentación de casas comerciales y
de empresas industriales.- Compra-
venta de propiedades inmuebles.
Colocación de dinero a interés.
-Cartulacion -OFICINA: Casa de
don Manuel Urearte, frente a la Li-
brería Alemana. - HORAS: de 8 a 12
m. y de 3 a 5 p. m. - Teléfono N.º 24

Abadie Hermanos

Dirección Administrativa: AMAPILA, HONDURAS.
Importadores y Exportadores en
mercaderías extranjeras y del país.
Sumido completo en abarrotes, Co-
mestria y géneros.- Precios módicos.

BANCO ATLANTIDA

SUCURSAL: -Tegucigalpa, Honduras

OFICINA PRINCIPAL
LA CEIBA (Honduras)
Sucursal en SAN PEDRO SULA

Presidente: O. D'Antoni
Gerente: John Plauché.

CLAVES USADAS

Liber's J. A. B. C. 5th Edition.

Capital suscrito \$ 500,000 oro.
Capital pagado \$ 250,000 oro

COMPRA Y VENDE

Cheques, Libranzas, Letras de Cambio y Monedas Extranjeras,
Emite Cartas de Crédito.

Abre cuentas corrientes y admite depósitos a la vista y a plazo.
Hace préstamos y descuentos con satisfacción y garantía personal y
hipotecaria y, en general, toda clase de operaciones bancarias. Tipo an-
ual del descuento al 10% anual.

Corresponsales: New Orleans, New York, Londres, Paris, Hamburgo,
Rafice, Guatemala, Costa Rica, La Ceiba, San Pedro Sula, Puerto Barrios,
Tegucigalpa y cabeceras de departamentos del país.

Casa del Dr. Alberto Tellez, frente al Parque Morazan. Horas de
oficina: de 9 a 12 m. y de 2 a 4 p. m.

Hubbrad Zemurray S.S.Co

EXPORTADORES DE BANANOS

Servicio semanal entre Puerto Car-
lés, Mobilia y Nueva Orleans y
viceversa.

Pasaje: \$30.00. - Para más info. mes.
diríjase a FRANKISCO SENSERIL.

Manager: -San Pedro Sula

The United Fruit & Co.

Han puesto al servicio público
vapores hispaniales que hacen la
travesía entre

MOBILA Y NEW ORLEANS

Y LA COSTA NOROCCIDENTAL DE A.

Pueden pedirse informes sobre
sus itinerarios a cualquiera de sus
agentes en la

COSTA NOROCCIDENTAL DE HONDURAS.

LA ECONOMICA

Fábrica de Velas,
jabón y Aguarrás

La más antigua y acreditada en la República. La única que benefi-
cia los productos del país.

A LOS CONSUMIDORES se les aplica oñian siempre los produc-
tos marca **LA ECONOMICA** por ser los mejores y que han sido pre-
miados con **MEDALLAS DE PLATA Y BRONCE** en la Exposición de San
Francisco California, 1906 - **AGENTES GENERALES** en Tegucigalpa
Señores P. ULLIB & Co. - Calle del Comercio, N.º 10.

VILLARS, DREHSEL y Co.